

Cabrera-Pérez, L. (2017). Madres que emigran sin sus hijos: experiencias de separación, reencuentro, acomodación e integración de adolescentes inmigrantes dominicanos después de la reunificación familiar. *MODULEMA*, 1, 95-119. DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/modulema.v1i0.6068>

MODULEMA **Revista Científica sobre Diversidad Cultural**


MADRES QUE EMIGRAN SIN SUS HIJOS: EXPERIENCIAS DE SEPARACIÓN, REENCUENTRO, ACOMODACIÓN E INTEGRACIÓN DE ADOLESCENTES INMIGRANTES DOMINICANOS DESPUÉS DE LA REUNIFICACIÓN FAMILIAR

MOTHERS WHO MIGRATE WITHOUT THEIR CHILDREN: EXPERIENCES OF SEPARATION, RE-ENCOUNTER, ACCOMMODATION AND INTEGRATION OF INMIGRANT DOMINICAN ADOLESCENTS AFTER FAMILY REUNIFICATION

Cabrera-Pérez, Lidia.
Universidad de la Laguna (España)

Recibido | Received: 16-05-2017
Aprobado | Approved: 17-06-2017
Publicado | Published: 22-06-2017

Correspondencia | Contact: Lidia Cabrera Pérez | dcabrera@ull.edu.es

 0000-0003-0346-2078

RESUMEN

Palabras clave

Migración
femenina
Migración
transnacional
Adolescentes
inmigrantes
Absentismo
escolar

Las mujeres dominicanas han representado en las últimas décadas un modelo de emigración femenina transnacional. Una singularidad de este colectivo es que cuando deciden emigrar ya tienen varios hijos que dejan en la República Dominicana con parientes cercanos, hasta lograr la reunificación en el país de destino. En este trabajo mostramos los modos de relación que se establecen con sus hijos en la distancia; los modelos de crianza y estilos educativos de niños que viven sin sus madres; las repercusiones producidas por la carencia afectiva; y el impacto familiar, educativo y social cuando se produce el reencuentro. Estos resultados se obtuvieron en un estudio descriptivo/interpretativo, en el que participaron 180 dominicanos que viven en Islas Canarias, en el que se recogieron datos cuantitativos a través de un cuestionario y relatos de vida.

ABSTRACT

Keywords

Female migration
Transnational
migration
Inmigrant
adolescents
Truancy

Dominican women have represented a model of transnational female emigration in the last decades. But, they have already had several children when they have made a decision to emigrate, to whom left in the Dominican Republic with close relatives, until reunification in the country of destination. In this paper we show the modes of relationship between mothers and children in the distance; Parenting models and educational styles of children living without their mothers; The repercussions of affective deprivation; And family, educational and social impact at the time of reunión. We obtained these results in a descriptive/interpretative study, in which 180 Dominicans living in the Canary Islands participated, in which quantitative data were collected through a questionnaire and life stories.



INTRODUCCIÓN

Las migraciones transnacionales han estado los últimos años muy favorecidas por el avance tecnológico y los medios de transporte y comunicación, así como por los gobiernos para evitar la inmigración descontrolada. Estas migraciones tienen un alto impacto en los lugares de origen, tanto positivos como negativos, antes y después del proceso migratorio (Escrivá, 2000; Montero, Cabrera & Espínola, 2010; Suarez-Orozco, 2004). Una de estas situaciones fue la vivida por las mujeres dominicanas que vinieron a España a finales de los años 90 y principios de 2000, dejando sus hijos pequeños en la República Dominicana, con los que no pudieron encontrarse hasta muchos años después, cuando se produjo la reunificación familiar en España. El hecho es que cuando sus hijos vinieron ya no se trataba de los mismos niños y niñas, pues a pesar de que madres e hijos se hablaban frecuentemente por Internet y podían verse diariamente, en algunos casos pasaron hasta diez años desde la separación, periodo de tiempo en el que se habían convertido mutuamente en extraños. Cuando se produce el reencuentro, estos niños y niñas tienen que convivir con madres o familias enteras casi desconocidas, iniciar una escolarización obligatoria a la que algunos de ellos no estaban acostumbrados, e integrarse en un contexto social y cultural distinto, en el que no siempre fueron del todo aceptados.

Ese proceso de adaptación e integración no es fácil para las madres ni para sus hijos, pero tampoco para la escuela, que tiene que acoger y formar a estudiantes que se incorporan tardíamente, con niveles educativos de partida dispares y con motivaciones y expectativas contradictorias. En este informe mostramos un ejemplo de cómo se desarrolla este proceso y algunas consecuencias personales y académicas, a partir de una investigación desarrollada en las Islas Canarias.

La inmigración dominicana en España

La inmigración dominicana en España estuvo protagonizada en sus inicios por mujeres que emigraban solas y automáticamente se convertían en las proveedoras principales de sus hogares en República Dominicana; fue alrededor del 2000 cuando empezaron a llegar más hombres solos, a través de contingentes contratados y gestionados por el gobierno español. Este patrón fue diferente a la migración dominicana hacia Estados Unidos (destino principal hasta finales de los años 80), protagonizada en mayor medida por hombres procedentes de las clases medias urbanas. Este cambio en los modelos y destinos de la migración transnacional dominicana lo describe Sorensen

(2004), en *Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana*, donde muestra el cambio hacia procesos migratorios más complejos y heterogéneos, en los que España es uno de los destinos destacados.

Las mujeres dominicanas tienden a iniciar el proceso migratorio sin sus hijos, que dejan al cuidado de sus parientes (maridos, madres, hermanas o amigas) (Sagas y Molina, 2004). Esos estilos migratorios han sido ampliamente descritos por distintos autores como Baéz (1994), Gallardo Rivas (1994), Weyland (2004), entre otros. En 2007, el Voluntariado de madres dominicanas y Voluntariado para la Integración de Colectivos Internacionales (VOMADE-VINCIT), en Madrid, publica el libro titulado *Mujeres inmigrantes: el corazón peregrino*, donde se recogen relatos de mujeres sobre sus experiencias migratorias, las razones que las llevaron a venirse para España y las consecuencias de su decisión de emigrar para ellas y sus familias. La Asociación de Mujeres Dominicanas de España (AMDE) (1992, 1993), también describe historias de estas mujeres contadas por ellas mismas. Los relatos reflejan las condiciones de vida y de empleo, los patrones de nupcialidad, las relaciones de pareja, el papel de la mujer en la familia, pero también ponen de manifiesto la capacidad emprendedora de estas mujeres y sus vivencias en el encuentro y desencuentro con la sociedad española. Gallardo Rivas, en 1994, escribe *Pocas palabras para tan largo camino*, donde hace una compilación de biografías de mujeres dominicanas migrantes internacionales, y en 1995 publica en Santo Domingo *Buscando la vida: dominicanas en el servicio doméstico en Madrid*, donde analiza la realidad de estas migrantes dominicanas. Fueron varias las investigaciones posteriores centradas en la perspectiva de género de la migración dominicana en España, como la de Gregorio Gil (1996), Oso y Malín (1993), Oso (1998) y Pimentel (2001).

La feminización de las migraciones transnacionales ha sido un fenómeno en auge en los últimos años. Para explicar los procesos migratorios como el de las mujeres dominicanas es necesario entender sus prácticas transnacionales (Weyland, 2004) definidas por Sorensen como “fields of action carried out across and in defiance of nation state boundaries, which potentially challenge such boundaries but not necessarily transcend them”, “actions and discourses facilitating participation in more than one nation state project” (Sorensen, 2002, p. 117). Este modo de vida, de vivir en lugares distintos de donde viven los hijos sin perder el vínculo diario con ellos, representa la complejidad de las situaciones vitales de estas mujeres y el efecto de las mismas sobre los menores (Lilón & Langigua, 2004).

El impacto de la migración se observa no solo en las vidas y la economía de las migrantes, sino en todas las personas que de algún modo forman parte del proceso: mujeres que se sacrifican y dejan a sus hijos en busca de una mejoría económica; abuelas que dejan de trabajar para cuidar a sus nietos, sobre los que no ejercen luego autoridad y los descuidan; familias que hipotecan sus casas para pedir créditos necesarios para gestionar las salidas; hombres que son los receptores de las remesas, pero en muchos casos no las destinan al cuidado de sus hijos sino en hacer inversiones poco rentables o en placeres de la vida diaria; contactos en España que las acogen; etc. En general, se crean redes transnacionales de relaciones y apoyo a través de las cuales las personas se ayudan mutuamente (Cabrera, Montero-Sieburth & Carro, 2008). Estas redes de apoyo son lo que Sassen (2015) denomina “strategic instantiations”. Sin embargo, estos estudios fueron mayoritariamente estudios de casos, basados en relatos de mujeres, y ninguno de ellos muestra la realidad de los hijos que llegaron más tarde.

Canarias ha sido una de la comunidades españolas, después de Madrid y Barcelona, preferidas por los dominicanos para emigrar; el clima y algunas cercanías culturales favorecieron el asentamiento. Las islas donde se han concentrado han sido Tenerife, Gran Canaria y Lanzarote, donde hubo más demanda de trabajo por el sector turístico.

El perfil típico es de madres muy jóvenes con dos o tres hijos. Los niños que se quedan sin sus madres se exponen a distintas situaciones traumáticas:

- Se quedan sin sus madres y muchas veces también sin sus padres.
- Desarrollan el apego afectivo con sus abuelas u otros familiares a los que luego también tienen que abandonar cuando son reclamados por sus progenitores.
- Suelen dejar el país alrededor de la adolescencia, entre los 13 y los 16 años, cuando ya han desarrollado vínculos entre iguales y las pandillas.
- El reencuentro con sus madres no es fácil, pues en muchos casos éstas son para ellos personas desconocidas, a las que hace muchos años que no ven y solo conocen a través del teléfono.
- Se tienen que incorporar a un sistema educativo distinto, con importantes diferencias curriculares, que les predispone al fracaso académico y al abandono de los estudios.

Estas situaciones fueron una de las finalidades de una investigación sobre dominicanos en Islas Canarias (Cabrera, Montero-Sieburth & Carro, 2008; Montero-Sieburth, Cabrera & Carro, 2009).

MÉTODO

Los objetivos fueron los siguientes:

- a) Averiguar cómo se desarrolla el modelo educativo familiar y pautas de crianza desde la distancia: características positivas y negativas.
- b) Analizar las repercusiones que tienen las carencias afectivas y desajustes educativos provocados por la ausencia de las madres en el desarrollo emocional y social de estos niños.
- c) Identificar elementos personales, familiares, escolares y sociales que dificultan la integración y el desarrollo educativo escolar, cuando estos niños completan el proyecto migratorio de sus madres.

Metodología y técnicas de recogida de información y procedimiento

Para la consecución de estos objetivos fue necesaria una combinación metodológica, más cuantitativa y de tipo experimental para el acercamiento y la investigación socio-poblacional y más cualitativa para entender e interpretar las historias personales. Para el primer objetivo desarrollamos la metodología típica de un estudio de encuesta. Para el segundo objetivo pusimos en práctica dos estrategias, el grupo de discusión, con la finalidad de ver las perspectivas del grupo, y las entrevistas en profundidad.

- a) Estudio poblacional. Se administró un cuestionario semiestructurado a una muestra representativa, a través del cual obtuvimos datos cuantitativos descriptivos e información cualitativa sobre las circunstancias y fragmentos de historias personales de los participantes, recogida a través de preguntas abiertas.
- b) Estudio de casos de personas representativas, a través de cuyos relatos y argumentos pudimos contrastar y enriquecer los datos cuantitativos. La técnica utilizada fue la entrevista en profundidad.
- c) Los estudios anteriores se complementan con los datos obtenidos a través de dos grupos de discusión (uno celebrado en Tenerife y otro en

Gran Canaria). Para ello partimos de preguntas clave que provocaron la participación de los miembros del grupo reunido, en los que había personas con perfiles migratorios y sociales distintos. A partir de sus opiniones y argumentos construimos la historia colectiva que los inmigrantes dominicanos tienen en los distintos escenarios en los que interactúan y se integran.

Población, determinación y características de la muestra

Para la determinación de la muestra hicimos un muestreo probabilístico para poblaciones finitas, a un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%. A partir de una población censada de 1830, la muestra quedó constituida por 180 personas.

La localización de la muestra se hizo a través de la técnica de ‘bola de nieve’, en la que un participante nos conectaba con otro, familiares, amigos y conocidos. La entrada a los escenarios (sobre todo a bares donde se reúnen) y los primeros contactos nos los facilitaron las presidentas de la Casa Dominicana en la isla de Tenerife y Gran Canaria.

Las características de la muestra fueron las siguientes:

- a) Estudio Poblacional: participaron 180 personas entre 18 y 76 años (ver Tabla 1), 72 hombres y 108 mujeres. 42 viven en la isla de Gran Canaria, 60 en la isla de Lanzarote y 78 en la isla de Tenerife. Estos participantes proceden de distintas zonas de la República Dominicana, pero mayoritariamente de Santo Domingo (23,8%), Azua de Compostela (16,3%), M.^a Trinidad Sánchez (8,7%) y Barahona (8,15).

Tabla 1
Distribución de la población estudiada según edad

17 a 20 años	21 a 30 años	31 a 40 años	41 a 50 años	51 a 60 años	> 60 años
f=13	f=44	f=61	f=43	f=12	f=6
7.26%	24.58%	34.08%	24.02%	6.7%	3.35%

- b) Grupos de discusión: En Tenerife el grupo estuvo compuesto por 8 mujeres y 4 hombres. En Gran Canaria el grupo estuvo constituido por 6 mujeres y 3 hombres.
- c) Entrevistas en profundidad: es difícil determinar el número de entrevistas en profundidad, pues las mujeres y jóvenes participantes formaron parte de la muestra de las encuestas. En función de sus perfiles (madres, padres o hijos) y situaciones, unos hablaron más de sus vidas allí, otros de sus vidas aquí o de la transición e integración escolar y social. Los testimonios de todos forman parte del conjunto de los resultados de esta investigación.

RESULTADOS

En la decisión de emigrar siempre se combinan dos factores, los de expulsión del país de origen, aquellos que te empujan o invitan a salir, y los de atracción del país al que se emigra. Los resultados, por tanto, los presentaremos siguiendo ese hilo conductor, partiendo del lugar de donde partieron y las razones que les llevaron a emigrar, hasta el momento actual en el que la familia se asienta en el lugar de destino. En unos casos el círculo migratorio se ha cerrado con la llegada del resto de miembros de la familia; en otros casos el proceso está sin concluir, a la espera de poder traer a los hijos o el retorno.

Factores determinantes para emigrar: necesidades económicas para criar a los hijos

Cuando preguntamos a los encuestados por las razones para emigrar, todos respondieron que para encontrar “mejoría de vida”, lo que lleva implícito la búsqueda de empleos mejor remunerados. Sin embargo, la segunda razón más importante por la que vinieron a España (34,8%) fue por reagrupación familiar, reclamados por sus madres o padres, u otro familiar (Tabla 2). Otras razones de carácter político y de desarrollo profesional han tenido poco impacto en los dominicanos que han venido a Canarias.

Tabla 2
Razones para emigrar de la muestra encuestada

Razones para emigrar	Frecuencia	%
Razones económicas	100	56.2
Desarrollo profesional	5	2.8

Reagrupamiento familiar	62	34.8
Razones políticas	1	0.6
Otras	10	5.6

La razón fundamental para emigrar es la situación social y económica del país, a la que se une la necesidad imperante de las mujeres que tienen que criar y educar a sus hijos solas, porque fueron abandonadas por sus parejas o porque sus parejas nunca reconocieron la paternidad de sus hijos.

Los valores culturales hacia la maternidad y la situación social de la mujer, muy subordinada al hombre, refuerzan y mantienen los altos índices de natalidad. Según testimonios de las encuestadas,

las chicas en la República Dominicana sufren una doble presión, la social y la familiar. Familiarmente son muy oprimidas por sus padres, que las maltratan y las vigilan mucho (no las dejan salir). Por ello, todas tratan de encontrar pareja desde muy pronto, para casarse, salir de sus casas y tener libertad para salir.

Al tener tan poca información sobre prevención de embarazos se quedan embarazadas muy pronto, “porque desconocen cómo hacer prevención, porque para ellas tener hijos es signo de éxito social, pero sobre todo porque es un modo de “atrapar” a los hombres de los que se van enamorando”. La meta más importante a la que las mujeres regularmente aspiran es a casarse y tener hijos. Las mujeres que antes de los 20 no son madres son mal valoradas, por lo que se comprometen desde muy jóvenes y se embarazan para formar sus propias familias. Si no tienen éxito lo vuelven a intentar, y así van teniendo hijos.

La mayor parte de los entrevistados, a pesar de que un alto porcentaje eran chicos y chicas jóvenes que habían llegado de adolescentes, tienen hijos (Tabla 3). El 36% dice que sus hijos viven aún en la República Dominicana; el 40,6% tiene a sus hijos aquí; un porcentaje más pequeño los tiene compartidos, unos allí y otros aquí (12%), o en otros lugares del mundo (10,5%) porque ya se hicieron adultos y también emigraron. Muchos de esos niños han nacido aquí en Canarias.

Tabla 3
Distribución de la muestra según número de hijos

N.º hijos	Frecuencia	%
Ninguno	27	16.7

Uno	29	17.9
Entre 2 y 4	84	51.8
5 y más	22	13.5

El estado civil de las mujeres entrevistadas es variado. Los perfiles más comunes son los siguientes: a) Solteras, con hijos de distintos padres; b) Casadas, y dejan a los hijos con los maridos; c) Casadas, pero que quieren huir de sus maridos, porque las maltratan o no les permiten estudiar ni trabajar. Cuando estas situaciones vitales se vuelven insostenibles, la emigración es la única salida para ellas. Pero muchas mujeres no solo buscan mejorar las necesidades económicas sino posibilidades de desarrollo personal y otras oportunidades para sus hijos con ofertas educativas de mayor calidad.

La salida y perspectivas de futuro

El proceso migratorio siempre se inicia con un contacto que se tiene en España y una perspectiva de empleo. El paso siguiente es conseguir la visa de turista. Para todo ello se necesita mucho dinero, en lo que se implica toda la familia, solicitando préstamos bancarios o vendiendo propiedades familiares.

Los hijos de las dominicanas que emigran a España suelen despedir a sus madres contentos. Se ilusionan con las cosas que les van a comprar y mandar, y con la promesa de que luego vendrán ellos. Pero no son conscientes del tiempo que ha de pasar:

Quando yo me iba a venir mi niña me decía, ‘mami, ¿por qué tu lloras?’ y ella con dos para tres años me decía, ‘mami, no llores que tú te vas a ir ‘pa lepaña’, porque ella no lo sabía decir, ‘y tú te vas a ir en un avión y tú me vas a venir a buscar’. Y mi niño me decía, ‘mami, cuando tú estés allá, tú me vas a mandar de todo, mami’. ...porque para la gente de Santo Domingo, el que está fuera, ellos creen que tienen de todo, y que tienen dinero y que tienen una buena vida.

Después de los primeros meses, el tiempo que va pasando se va volviendo muy largo y empiezan a echar mucho de menos a sus madres.

El proceso: modelos de familia transnacional en los que los hijos viven separados de sus madres

Una vez que llegan a España y empiezan a trabajar, las mujeres se convierten en las proveedoras de sus hogares en República Dominicana, de sus hijos, sus maridos y, muchas veces, también de sus padres y hermanos.

Además de ser las principales fuentes de ingresos económicos, estas mujeres tienen que mantener un modelo de hogar transnacional, dirigiendo sus casas en la República Dominicana desde la distancia. La conexión es, sobre todo, a través del teléfono y de Internet. Los siguientes testimonios ilustran cómo llevan ellas el control de sus casas y sus familias: “Entonces..., yo llamaba todos los días del mundo, a la hora del desayuno, a la hora de la comida y a la hora de la cena, (...) pero eso hay que vivirlo para saberlo”; “Yo llamo y...’mami, esto, mami, lo otro’, como si yo estuviera allí (...) a la mayor le digo que si no se porta bien, no le mando nada”;

pues yo los llamo todos los días, y si la profesora me dice que se está poniendo de malcriado, o que me le pega a la niña... yo, mira que a las niñas no se les da, que ella es tu hermanita, y tal y cual... y entonces él me dice, ‘mami, que yo quiero unos patines’ y yo le digo ‘ah, eso hay que ganárselo’ y cómo yo te voy a dar unos patines si tú le acabas de pegar a la niña, sí, mami, me dice, que te estas poniendo de malcriado con ella, que no te portas bien, que no haces la tarea, que no te bañas temprano...

Son las responsables económicas, cuidadoras y educadoras en la distancia, pero con mucho dolor y soledad. Todas las encuestadas y encuestados con hijos (83 personas), describen esta situación como sumamente compleja, llena de dificultades, de un gran sentimiento de tristeza y de gran sufrimiento emotivo.

Dejan a sus hijos con mucho dolor y viven aquí con mucha pena por no poder darles el cariño de madre y con mucha angustia por si les pasa algo:

Porque separarse de los hijos es muy malo, yo no te lo puedo explicar porque hay días que yo me hago loca en la cabeza, no como, no duermo, me hago un mal sueño y con la diferencia de horas no puedo llamar para saber si están bien ¿sabes?

La mayoría no soporta el silencio, sobre todo las primeras semanas y los primeros meses de separación, y para no pensar se visitan entre ellas cuando salen del trabajo

o salen por la noche. Entre todas se consuelan. Así se describe ese sentimiento de tristeza cuando están solas y fluyen los pensamientos:

Quando esa gente se iba, a mí la casa, no sé, se me caía encima y me ponía a llorar y llorar, y yo decía ‘¡ay, Dios mío, mis hijos! No sé, pero se te vuelve el corazón tan pequeño, pero en la vida a medida que va pasando el tiempo te vas volviendo más dura (...) y las únicas sensaciones son esperar el mes de vacaciones.

La expresión más común de las dominicanas para expresar ese sentimiento es “tenemos el corazón dividido”. Para compensar esta gran ausencia llaman todos los días a sus hijos, sobre todo al principio, como el único consuelo, llamar y escucharles.

Este no es un proceso lineal sino con altos y bajos, que normalmente se va atenuando con el paso de los años para ellas y se va acrecentando en los hijos.

Después de unos meses, los niños empiezan a necesitar la presencia física de sus madres y no les consuelan los regalos ni el dinero que ellas les mandan. Cuando los meses se convierten en años, no les consuela nada, solo sueñan y desean ver a sus madres: “mami, para mi cumpleaños yo solo quiero que tú vengas, cuando tú te fuiste yo estaba chiquito y ya yo soy grande”. Las madres empiezan entonces a hacer promesas que no saben si van a poder cumplir: “en poco tiempo voy, iré en diciembre, iré para tu cumpleaños, iré para Navidad”, cuando saben que no va a ser así; “pronto es igual a no se sabe cuándo”. Pero esas fechas, en algunos casos, nunca llegan y los niños se van volviendo tristes, empiezan a desobedecer a sus madres y a sus cuidadores, a faltar a la escuela y en algunos casos se llenan de resentimientos hacia sus madres.

Además, según los encuestados, los niños pasan por muchas dificultades; las dificultades más importantes identificadas de los distintos testimonios son: carencias afectivas, ausencia de cuidados básicos, absentismo escolar y riesgo de delincuencia juvenil.

a) Carencias afectivas

Las madres describen los sentimientos de sus hijos refiriéndose sobre todo a la soledad, la tristeza y al abandono que experimentan, porque echan mucho de menos a sus madres. Todas las expresiones son similares a estas: “Sufren mucho sin las madres y se sienten solos aunque estén con la familia”; “los menores sufren menos porque son inconscientes, pero sufren”. Son muy conscientes de que aunque estén bien cuidados y no les falte de nada de lo material, el cariño de sus madres es insustituible: “los niños tienen muchas dificultades porque los abuelos y tíos no son iguales a sus madres”; “los niños sufren mucho, también porque no tienen padre”, refiriéndose a los hijos de madres solas, sin pareja. Cuando se quedan con sus padres es distinto, pues se quedan en el hogar familiar, con las mismas referencias afectivas y familiares.

Algunas entrevistadas también describen situaciones de bienestar por tener sus necesidades cubiertas,

tristes sin su madre, pero contentos porque les llevamos cosas. Ellos entienden que estamos aquí por el bienestar de ellos. Tienen mucho deseo de venir para subirse a un avión. Allí en el colegio se dicen unos a otros: tu madre te va a traer esto, lo otro...

Ellas son conscientes de que la ausencia física de la madre es insustituible, pero que merece la pena, que las carencias afectivas se pueden compensar con el bienestar económico: “Se quedan muy tristes, pero todos se conforman con el dinero que se les envía”; “siempre que se les mande dinero no hay problemas”; “ellos dicen que su madre lo ha hecho todo, porque les mandaba dinero.” El sentimiento general es el de “sacarlos para delante”; “creo que si la madre les manda lo que necesitan solo les falta su presencia como en el caso del mío.” A veces, no se identifican otras necesidades más allá de las de subsistencia: “No tienen necesidades ninguna, pues yo trabajo para ellos y les mando todo (...) cuando se hacen mayores, ellos entienden que las madres están buscando un futuro mejor para ellos.” Hay mujeres que nunca han vivido con sus hijos, pues estos se hicieron mayores y se casaron antes de que ellas regresaran o ellos vinieran.

Los sentimientos descritos por los encuestados que vivieron la ausencia de sus madres es similar. Todos hablan del sentimiento de soledad que sintieron y que fue muy duro para ellos. Sin embargo, no hacen juicios de valor, expresando como una resignación ante lo inevitable, como normalidad.

b) Falta de cuidados en la alimentación y la salud

Muchas mujeres no están seguras del todo de que sus hijos estén bien cuidados, porque no confían en las personas con quienes los dejaron, “yo creo que están bien, pero a lo mejor no. Allá ellos van a su bola... porque el padre también está cansado... tanto tiempo solo”. Muchas de ellas indican que los padres y las abuelas no dedican el dinero que se envía a la manutención de los niños, sino a otras finalidades; “pasan hambre y necesidades, pues los mayores se lo gastan en otra cosa”; “los hombres que se quedan allí con los hijos suelen ser bastante irresponsables con ellos. En cuanto la mujer se va, se buscan a otra. El dinero que las mujeres les mandan se lo gastan y lo disfrutan con otras”. Por eso, a veces los niños también tienen problemas de salud que no se resuelven, porque nadie está muy pendiente de ellos.

En otras ocasiones sienten mucho miedo de que a sus hijos les pase algo, por falta de control de la situación, por la lejanía:

El otro día soñé que mi hijo se cayó de una tercera planta, y como mi mamá me dice que ellos se van con un amigo... y, yo, ‘mami, que no me lo dejes salir, ponle candado en la puerta, que me hice un mal sueño’... y vivo con una angustia...

c) Absentismo escolar: carencias educativas y dificultades escolares

Muchos de los niños que se quedan en República Dominicana tienen carencias educativas, tanto a nivel familiar como escolar, provocadas por dos situaciones: a) descuido de las personas que les cuidan, sobre todo cuando están a cargo de las abuelas, que como son más mayores y más permisivas no se dan cuenta de que se quedan en la calle jugando y no han ido a la escuela; “Las abuelas no se ocupan tanto de la educación, sino de los cuidados básicos, los abuelos son consentidores”; “Cuando falta la madre se quedan desprotegidos”; b) los niños manejan dinero que les da poder para desacatar órdenes; les piden a sus abuelas con comportamientos tiranos, exigiendo el derecho del dinero de sus madres. Cuando se vuelven adolescentes empiezan a no ir al colegio y a quedarse en la calle con los amigos, e iniciarse en pandillas callejeras. Se sienten ricos y fuertes. Esta situación de bienestar económico les convierte en absentistas.

Algunas madres piensan que la ausencia de cariño les impide aprender: “Se traumatizan. En el aprendizaje no se desarrollan adecuadamente”; “Se inclinan a

coger mala formación.” Algunos han estado muy poco tiempo escolarizados, por lo que cuando llegan a España es muy complejo para el sistema educativo de aquí integrarles en la escuela normal:

Yo tengo un hijo de 14 años que acaba de llegar. No sé cómo voy a escolarizarlo pues no sabe leer ni escribir. Le hacía creer a la abuela que iba al colegio y no iba. No quiere ir a la escuela, pero aquí es obligatorio, y no sé qué hacer con él.

Los que han tenido una escolaridad normal suelen presentar desfases curriculares que logran superar. Hablar la misma lengua es un factor de éxito importante, a pesar de que los entrevistados que llegaron jóvenes manifiestan lo difícil que fue el primer año de escolarización porque no podían entender al profesorado ni a los compañeros, “decían muchas palabras que yo no conocía, y no podía entender.”

d) Dificultades adaptativas y delincuencia juvenil

Las nuevas situaciones creadas a partir de la ausencia de los progenitores también tienen consecuencias en la adaptación social de los niños, tanto en la República Dominicana como en España cuando, después de pasado el tiempo, llegan. En este marco cobran relevancia las relaciones que madres y padres tienen con los hijos y los roles que asumen cada uno de ellos.

El sentimiento de tristeza y soledad del que hablábamos anteriormente en unos casos no interfiere en el desarrollo de los niños, pero, en otros, parece que les afecta a nivel emocional y comportamental. Los niños y niñas que no llegan a acostumbrarse a estar sin sus madres, según los relatos recogidos, no tienen un adecuado desarrollo afectivo, “su crecimiento emocional se trastorna”, y hablan de un sentimiento agudo de carencias, “la carencia de afecto y seguridad que suele proporcionar una madre.”

Cuando estos menores van creciendo empiezan a ser conscientes de la realidad y se sienten abandonados, “se les produce un vacío humano muy grande y se sienten abandonados sin serlo.” Como consecuencia de esa sensación de abandono se produce la rebeldía, que les lleva a desacatar órdenes familiares y sociales.

Ese sentimiento de tristeza y abandono se agrava en los casos en los que tienen modelos de cuidadores más permisivos y más manejo de dinero. En estos casos la rebeldía de la soledad unida al poder del dinero, la libertad y la pandilla les lleva a estar en la calle todo el día. Los encuestados nos hablaron que adquieren “malas

compañías” y malas costumbres: “Corren el riesgo de adquirir malas costumbres y de caer en los vicios”; “tienen el peligro de ser futuros delincuentes.” Las madres tienen mucho miedo de que caigan en este tipo de vida y con frecuencia les presionan mucho, lo que aún les vuelve más rebeldes: “Yo obligué a mi hija a casarse con un dominicano cuando se echó novio. Tenía miedo a que se embarazara.”

En los casos más extremos, como consecuencia de todo este estado, los chicos empiezan a relacionarse mal con sus madres y rompen la comunicación. Dejan de contarles cosas al teléfono y a no obedecerlas: “pierden el respeto a sus padres porque se sienten abandonados.” Muchas madres sienten la doble pena de no tener a sus hijos y de sentirse castigadas por ello: “yo no me comprendía bien con él, pues estaba con la abuela. Ahora ya está aquí.”

El reencuentro: la reagrupación familiar e integración escolar y social

Alrededor del reencuentro se producen tres situaciones: los que vienen y cumplen el sueño de emigrar como sus madres; los que vienen y no se adaptan; y los que se hacen mayores y ya no quieren venir, o emigraron a otros lugares que les ofrecen mejores oportunidades.

a) Los que vienen y se adaptan. Este primer grupo es bastante amplio. En general es un modelo social común, aprendido y, por tanto, aceptado como fuente de progreso y no de desequilibrio. Los chicos vienen, se escolarizan, suelen abandonar la escuela tras finalizar estudios obligatorios, buscan trabajo y reinician aquí sus vidas sin grandes dificultades. El proceso de integración les lleva en general poco tiempo: “cuando vine me sentía muy rara, no conocía a nadie, pero me relacioné muy rápido. Toda la gente de aquí me ayudó mucho con las palabras. Los profesores también porque las clases no son iguales. Mis amigas son de aquí.”

Sin embargo, esta oportunidad migratoria no suele ser trampolín para el ascenso educativo y social. La mayoría reproduce el modelo familiar, dejan de estudiar y buscan trabajo de muy poca cualificación. Tras observar los estudios realizados en España (ver Tabla 4) nos damos cuenta de que los que han hecho estudios de bachillerato y universitarios son casos aislados, y la mayoría de los que han hecho estudios han sido cursos para desempleados y de inserción laboral.

Tabla 4
Estudios realizados en España

Estudios	Frecuencia	%
Primarios	1	0.6
Formación profesional	9	5.0
Secundarios	10	5.6
Bachillerato	6	3.3
Universitarios	3	1.7
Cursos para desempleados y otros cursos	32	17.8
Ningún estudio	119	66.1

Los chicos que abandonan la escuela lo hacen por cuestiones económicas, a veces porque sus familias no pueden y otra veces porque ellos quieren trabajar y ganar dinero cuanto antes, y por dificultades de adaptación y de motivación: a) “empecé a estudiar mecánica naval, pero la situación familiar no era buena y tuve que buscar trabajo”; “el inmigrante tiene pocas posibilidades de estudiar porque no tiene quien le mantenga, tiene que trabajar”; b) “yo estuve aquí en la escuela y mi hermana; ella fue a la escuela de adultos y le fue mejor, (...) al principio no entendía las clases, y no quería volver a la escuela. Me sentaban delante, los profesores me ayudaban, pero dejé la escuela y me puse a trabajar.”

En el siguiente testimonio se relata el proceso de adaptación y, a pesar de ello, el abandono posterior:

Yo vine cuando tenía 13 años y ahora tengo 19 (...) en el colegio, al principio me sentía muy rara, no había uniforme, las personas me parecían diferentes, no entendía muchas palabras, no conocía a nadie..., me sentía muy mal (...) yo llegué a mitad de curso (...) el edificio y las aulas me parecieron como las de allí, pero los profesores me parecieron muy amables, se esforzaron para que cogiera el ritmo de los otros chicos (...). Otra diferencia que encontré es que aquí hay más horas de clase. También al principio las explicaciones me parecieron complicadas, sobre todo porque yo no tenía libros (...) ese curso suspendí y repetí, pero al curso siguiente aprobé y luego me fue bien (...) pero cuando terminé 4.º de la ESO dejé de ir a la escuela y me puse a trabajar (...) trabajo como ayudante de cocina en un bar. No es el trabajo que más me gusta, pero es lo que encontré.

La adaptación social no es plena, y encuentran muchas diferencias y choques culturales, aunque las perspectivas cambian en función del género, pero se terminan adaptando, en unos casos con resistencias a los nuevos valores culturales, pero en

otros, adoptándolos como mejores. Las chicas arrastran los valores de una sociedad machista que mima de una forma ficticia a la mujer:

Aquí hay diferencias en la forma de vestirse y se usa lo de un rollo de fin de semana. Allí o estás de novio o no estás, o novios de escondidas. Aquí hay más libertad. Los chicos y las chicas tienen mucha libertad. Aquí hay niños jóvenes que salen y beben, allí no (...) A mí me gustan más los chicos de allí. Bueno, me gustan algunos de aquí, pero solo algunos. Son muy brutos los canarios, por como hablan. No son delicados. Los dominicanos son galantes, te dicen más cosas.

Sin embargo, la perspectiva de los chicos es diferente:

Los chicos de aquí son más serios, más difíciles, y los padres son más protectores, sobre todo con las chicas, están todos los días detrás de ellas, a las de Santo Domingo no las vigilan tanto. Allí desde los 15 años están buscando novio. Sin embargo, aquí con 18 años pueden llevar el novio a la casa. Allí son más malos los padres.

El siguiente relato muestra la trayectoria general de la mayoría:

Yo vine cuando tenía 13 años, ahora tengo 20. No me pareció mal que mi madre se viniera y me dejara porque sabía que venía a trabajar (...) Cuando llegó el momento de venirme, no quería dejar a mi abuela y a mis amigos (...) Aún les echo de menos y deseo volver. Echo de menos mi país (...) dejé la escuela porque quería trabajar (...), quiero trabajar y tener dinero para ir a la República Dominicana de vacaciones, pero solo de vacaciones, aquí hay más trabajo y más dinero, por eso quiero quedarme aquí. (...) La despedida, la salida del país fue emocionante y triste. Deseaba ver a mi madre, pero no podía dejar a mis abuelos (...) Me costó relacionarse con los compañeros los primeros días, porque no conocía a nadie. Después muchos niños se fueron acercando a mí, sobre todo latinoamericanos; pero los de aquí también, y me preguntaban de dónde era, y de dónde venía (...) La relación con los compañeros no fue un problema (...) Con el tiempo he ido oyendo comentarios feos de los chicos de aquí hacia los inmigrantes, sobre todo hacia los africanos, como que ‘son unos moros’, ‘nos invaden’ (...) A la clase llegan siempre niños de distintos sitios, y todo el mundo trabaja con todo el mundo en todas las cosas. Solo algunos niños ven mal que haya gente de tantos sitios, diciendo ‘España para los españoles’. Muchos otros están contentos de que haya en el aula niños de tantos sitios, con distintas culturas y poder aprender de ellas. A mí también me gustó encontrar gente de distintos sitios, aunque me sorprendió. En el tiempo libre nos contábamos cosas de los distintos sitios, y aprendíamos sobre otras culturas (...) los chicos me gustan de los dos lugares, y me daría igual casarme con uno de aquí que con uno de allí (...) mi mejor amiga es

asturiana (española). En el tiempo libre salgo con ella y con otros amigos, dominicanos y españoles (...) aquí se hace casi lo mismo que en la República, ir al cine, ir a comer, bailar, etc. Voy a bailar a locales latinos, pero a esos sitios va gente de todos lados; a veces hay más españoles que latinos; no hay diferencias entre unos otros (...) Me siento muy integrada, no hay diferencias entre cómo son los dominicanos y los canarios. Todos son iguales.

b) Los que vienen y no se adaptan. Este grupo, cuando se produce finalmente el reencuentro con madres, canaliza todo el sufrimiento pasado en forma de agresión hacia ellas: “se extrañan y luego el reencuentro no siempre es el correcto”; “se sienten abandonados por ella, y cuando llegan aquí las acusan de abandono”. Culpan a sus madres de lo mal que lo pasaron y las madres tratan de compensar de nuevo todas estas carencias afectivas con cosas materiales, lo que da mucho poder a los chicos, ya adolescentes, al saber que pueden conseguir cualquier cosa de sus madres. Esto lleva en muchos casos a una pérdida de responsabilidad, a no acatar las normas sociales y comportamientos de desadaptación social y delincuencia: “pierden el respeto mutuo”. Así lo expresa uno de los padres:

Quando los niños llegan, las madres tratan de compensar todas las carencias anteriores y les dan aquí ‘todo junto’, les compran cosas, comida, de todo... Lo que hacen con eso es perjudicarles. Los niños se ponen malcriados y no obedecen. Se hacen rebeldes. Hay madres que dicen ‘ojalá lo hubiera dejado allá’. Hay muchas madres que los han tenido que enviar de nuevo para allá, y allí estudian en la universidad.

Las madres también tienen miedo de que sus hijos no tengan las mismas cosas y las mismas oportunidades que tienen los chicos de aquí, por eso les compran tantas cosas, pero, según los encuestados, eso vuelve a los chicos tiranos, desobedientes e indisciplinados. En otros casos no se adaptan, no les gusta la vida de aquí, echan de menos a sus amigos y familiares con los que han crecido y quieren volverse.

Sin embargo, la mayoría no quieren volver, a pesar del choque afectivo y cultural, porque encuentran otros valores sociales más favorables: “Allí se te juzga mucho por la imagen y aquí no. Por ejemplo, si allí llevas un pendiente parece que eres un delincuente.”

Quando los chicos tienen problemas académicos la adaptación es mucho más difícil. En general, hay acuerdo en que los currículos educativos de aquí son más amplios,

para los que los estudiantes dominicanos no vienen preparados: “en Canarias se exige más, mucho más. De la República Dominicana vienen con un nivel o dos menos”. Además, a muchos no les gusta la escuela de aquí: “Las escuelas de aquí creo que no están bien. Hay que adaptarse a lo que dicen los profesores. Ellos van a lo suyo y tratan a todo el mundo igual. No tienen en cuenta de dónde eres, que eres diferente.”

Estos fracasos académicos se unen a veces a experiencias de rechazo por parte de los otros niños: primero porque son nuevos, después porque son extranjeros y finalmente porque son negros. A pesar de que estas actitudes de rechazo se suelen dar solo al principio, a veces solo los primeros días o las primeras semanas, les marcan una forma de estar que en muchas ocasiones condiciona toda la estancia en la escuela: “a mi me decían negro y yo me defendía pegándoles. Nos peleábamos mucho aquí en la escuela”. Sin embargo, todos reconocen que eso fue al principio, antes de que se conocieran mejor: “se peleaban conmigo al principio después que nos hicimos amigos, no”; “al principio nos miraban raro en la plaza.” Una forma de lograr la aceptación o la protección de otros grupos inmigrantes ha sido unirse a las pandillas fuera de la escuela, lo que les predispone a ser absentista y no estudiar.

En general, esas diferencias físicas y culturales, aunque no generan conflictos abiertos susceptibles de ser atendidos individualmente, sino que más bien son conflictos invisibles, van modulando un sentimiento de baja autoestima y de rechazo que culmina con el abandono escolar.

De forma paralela, los chicos y chicas dominicanas quieren parecerse a los chicos de aquí, que han crecido en una sociedad más permisiva, y empiezan a imitarles en aquellos comportamientos poco valorados por la cultura dominicana, como decir palabrotas, o tener un trato menos respetuoso con los mayores, lo que ha obligado a muchas madres a enviarles de nuevo a la República Dominicana. Algunos de ellos, cuando se hacen adultos, suelen volver.

d) Los que se hicieron mayores y nunca vinieron. Estos chicos se acostumbraron a estar sin sus madres y no quieren venir. Han decidido con sus madres quedarse allí para estudiar. Ellas sienten que necesitan mucho más dinero aquí que allí y así pueden ir a la universidad. Así se suele expresar esta situación: “los otros no quieren venir, viven todos con lo que yo les mando. Están estudiando, les mando casi todo.

Yo quiero que hagan su carrera allí que es más barato y luego que vengan”. Otra madre dice: “tengo dos hijas allí en la universidad, de 18 y 19 años, y les mando dinero. Aquí no se estudia, todo es cachondeo, por eso hay más garantías allí”.

Perspectivas de futuro

En general, tanto los chicos más adaptados como los menos añoran su tierra, sienten la ausencia de los familiares que dejaron allí y a pesar de que encuentran muchas similitudes culturales entre la República Dominicana y Canarias, extrañan estilos de vida que, a veces, les dificulta la integración social. A las mujeres les gusta más el estilo cultural y algunos roles que desempeña la mujer allí: “allí se es más coqueto y se ponen ropas más ajustadas. Aquí se es más formal”. Para los adolescentes y jóvenes, por sus edades evolutivas, las modas, los roles de género y el estilo de relación entre chicos y chicas son asuntos muy relevantes.

Yo tengo 20 años, vine cuando tenía 16, mis padres me trajeron. Allí no se estudia tanto como aquí. A la hora de salir, allí se baila, es diferente. Me gusta más aquello y los chicos y chicas de allí. Por ejemplo, para mí la mujer es lo más lindo que Dios ha hecho y lo más sagrado. A mí me gusta decirles cosas bonitas. Los chicos, aquí, no creen en Dios, y cuando salen por la noche conocen a una chica, se acuestan con ella y es una más. Aquí no se enamoran. Allí se trata a la mujer con ternura, aquí no, aquí se resuelve y ya está.

Sin Embargo, las perspectivas de las chicas son con frecuencia distintas; una dominicana de 18 años dice:

Mis amigas son de aquí. Los fines de semana vengo al bar de los latinos, porque me gusta bailar y ver a gente de mi país. Me apetece ver a gente de mi país y sentirme igual, pero no porque me sienta mal con la gente de aquí. Los chicos de aquí se toman las cosas más en serio que los dominicanos. Allí van más a su aire, hoy están contigo y mañana ya no se acuerdan. Yo no le hago a los halagos de los dominicanos, pero tampoco a los de aquí.

Sin lugar a dudas, la diferencia de valores entre una sociedad y otra genera un esfuerzo de adaptación que en unos casos se valora como fuente de progreso y en otros de dificultad. Una dominicana nos cuenta sobre las dificultades que tuvo su hijo con los compañeros de colegio:

Un día vino todo nervioso y me dijo ‘mami ¿yo soy maricón?’ Porque él tenía una novia de Bulgaria y como él estaba acostumbrado a que las novias de allí no se tocan hasta que no te cases..., a lo mejor los amiguitos lo que le decían es que si no hacía nada..., ya él se fue poniendo nervioso...

Estos cambios y dificultades no les ayudan a definir sus metas profesionales y terminan reproduciendo los modelos familiares. Tampoco les ayudan en sus expectativas de futuro y viven entre la ambivalencia de querer estar en los dos sitios a la vez. Sin embargo, sienten que aquí se vive mejor porque tienen más oportunidades laborales. La mayoría se siente bien aquí, a pesar de la añoranza que sienten por su país. Se sienten integrados y no tienen perspectivas cara al futuro.

CONCLUSIONES

Los testimonios de los dominicanos y dominicanas que están en España revelan que el sueño de las dominicanas sigue siendo venir a España, no solo en busca de mejores condiciones económicas para ellas y sus hijos, sino en busca de un desarrollo personal y de liberación de un modelo social de opresión de la mujer. La mayor dificultad es que cuando deciden salir de su país ya han tenido más de un hijo, y esa libertad que anhelan es solo una ilusión en muchos casos, porque tienen que trabajar duramente para poder mantener la economía familiar en la distancia, y ya no les queda tiempo para la realización personal.

En relación al proceso de separación de sus hijos y el coste que ello supone, todas están convencidas de que lo mejor que les pueden dar a sus hijos es un bienestar económico o vital. Por eso les sacrifican, y se sacrifican ellas, marchándose a trabajar a otro país. Inicialmente padecen mucho sufrimiento, pero cuando ven que se concretan algunos beneficios como las remesas o el bienestar familiar, hacen un balance entre estos beneficios y el coste de la separación familiar y piensan que ha merecido la pena.

En muchos casos se logran obtener situaciones de vida, si no como las que soñaron, mejores de las que tenían en República Dominicana, tanto a nivel económico, como afectivo con nuevas parejas y de reconocimiento social. Estos nuevos modelos de mujer están actualmente impactando en sus países de origen, tanto en los mensajes que transmiten a sus familiares y amigas desde aquí como con sus comportamientos cuando viajan a la República Dominicana: exigen derechos en las administraciones

públicas; exigen servicios de abastecimiento básicos, como de luz y agua; gestionan cuentas bancarias; contratan a obreros y construyen sus casas; salen a bares con su propio dinero y pagan; y luchan para que se las reconozca como mujeres en una sociedad machista y denuncian la violencia de género.

El impacto que la situación migratoria tiene en sus hijos es diferente. Aunque de forma casi inconsciente, estos chicos y chicas han tenido que vivir varias experiencias traumáticas que se identifican con tres momentos: quedarse sin sus madres cuando estas decidieron emigrar; dejar a sus familiares con los que desarrollaron el apego afectivo durante la infancia y a sus amigos; adaptarse a una nueva cultura con otros valores sociales y a otro sistema educativo. Estos cambios y dificultades no les ayudan a definir sus metas profesionales y terminan reproduciendo los modelos familiares. A veces, el choque de valores culturales les hace tambalearse a la hora de definir sus propios valores, sobre todo en aquellos relacionados con los modelos de familias y la igualdad de género, tanto en chicos como en chicas. Sin embargo, sienten que aquí se vive mejor porque tienen más oportunidades laborales, y en muchos casos ven más oportunidades sociales para la manifestación de la diversidad, la libertad y la tolerancia social. Se sienten integrados aunque no tengan perspectivas de futuro claras.

En relación con el progreso educativo, el fracaso académico, provocado por el absentismo escolar en la República Dominicana y las diferencias curriculares cuando se incorporan al sistema educativo español, les impiden progresar académicamente y abandonan los estudios. El deseo de trabajar tiene mucho peso, porque es el modelo familiar que han tenido. La mayoría de la veces sus padres tampoco pueden mantenerles para que sigan estudiando y motivan a sus hijos para que trabajen. La experiencia migratoria les está permitiendo tener un progreso económico pero menos educativo.

Para un pequeño grupo, la ausencia del contexto afectivo y familiar les lleva a buscar protagonismo en las redes de pandillas callejeras que les predispone al consumo de alcohol, droga y a la delincuencia. Para estos la adaptación ha sido difícil y algunos están en prisión como consecuencia de actos delictivos.

Los elementos analizados, tanto a nivel familiar, como a nivel escolar y social, nos indican necesidades a tener en cuenta en el desarrollo de modelos y políticas

educativas. A la vez se convierten en indicadores para el desarrollo de nuevos modelos educativos transnacionales: a) Modelos de educación familiar, que doten a las familias de pautas educativas que ayuden a educar a sus hijos en la distancia y a compensar las carencias afectivas; b) Modelos de educación escolar para compensar las diferencias curriculares; apoyo psicoeducativo para fomentar la integración; fomento de valores educativos y sociales como medida para la retención en la escuela; y c) Modelos de educación social para fomentar en estos chicos y chicas otros valores educativos, comunitarios e igualitarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asociación de Mujeres Dominicanas de España. AMDE. (1992). *Dominicanas en España. Realidad y testimonio*, Cuaderno 1, diciembre.
- Asociación de Mujeres Dominicanas de España. AMDE. (1993). *Tres mujeres dominicanas en Madrid: sus historias contadas por ellas mismas*. Madrid: AMDE.
- Báez, E. (1994). *Las migraciones Internacionales en la República Dominicana*. Santo Domingo: OEA-Onaplan. Manuscrito inédito.
- Cabrera, L., Montero-Sieburth, M., & Carro, L. (2008). Transnational migrations and community development of dominicans: civic responses to integration, globalization, social networks, and schooling in the Canary Islands. Session for the American Educational Research Association Meeting in Nueva York. U.S.A., March, 24-28, 2008.
- Escrivá, A. (2000). The position and status of migrant women in Spain. En F. Anthias & G. Lazaridis (Eds.), *Gender and Migration in Southern Europe. Women on the Move* (pp. 199-225). Oxford, New York: Berg.
- Gallardo Rivas, G. (1994). Pocas palabras para tan largo camino. Biografía sobre la mujer dominicana en la migración internacional. *Género y Sociedad*, 1(3), 70-83.
- Gallardo Rivas, G. (1995). *Buscando la vida. Dominicanas en el servicio doméstico en Madrid*. Santo Domingo: CIPAF-IEPALA.
- Gregorio Gil, C. (1996). La consolidación de grupos domésticos transnacionales: un análisis de la emigración de mujeres dominicanas a la comunidad de Madrid desde antropología de género. *Género y Sociedad*, 4(1), 1-62.
- Lilón, D. & Langigua, J. (2004). Dominican Transmigrants in Spain. En E. Sagas & S. Molina (Eds.), *Dominican Migration: Transnational Perspectives* (pp. 134-153). Tampa, FL: University Press of Florida.
- Montero-Sieburth, M., Cabrera Pérez, L., & Carro, L. (2009). Estudio sobre la migración de mujeres dominicanas hacia Europa: vivencias de sus realidades

Cabrera-Pérez, L. (2017). Madres que emigran sin sus hijos: experiencias de separación, reencuentro, acomodación e integración de adolescentes inmigrantes dominicanos después de la reunificación familiar. *MODULEMA*, 1, 95-119. DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/modulema.v1i0.6068>

en las Islas Canarias. En M. Golías Pérez & B. Fernández Suárez (Eds.), *Las migraciones en España. Actas del VI Congreso sobre las Migraciones en España* (pp. 1298-1310). La Coruña: Universidad de La Coruña.

Montero-Sieburth, M., Cabrera Pérez, L. & Espínola Mesa, C. (2010). The Effects of Globalization and Transnationalism on Policies and Practices in the Education of Latinos in the U. S. and Latin Americans in Spain. En E. G. Murillo, S. A. Villena, R. Trinidad Galván, J. Sánchez Muñoz, C. Martínez & M. Machado-Casas (Eds.), *Handbook of Latinos and Education. Theory, Research, and Practice* (pp.135-156). Abingdon, Oxford : Routledge.

Oso, L. (1998). *La migración hacia España de las mujeres jefas de hogar*. Madrid: Instituto de la Mujer del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Oso, L. y Malín, S. (1993). Choque de cultural: el caso de las inmigrantes dominicanas en la Comunidad Autónoma de Madrid. *Sociedad y Utopía*, 1, 193-200.

Pimentel, A. (2001). Dominicanos en España. Los Dominicanos en Barcelona. *Scripta-Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94(65).

Suárez-Orozco, C. (2004). Formulating Identity in a Globalized World. En M. Suárez-Orozco & D. Baolian Qin-Hilliard (Eds.), *Globalization. Culture and Education in the New Millennium* (pp. 173-202). Berkeley, CA: University of California Press and the Ross Institute.

Sorensen, N. (2002). Narratives of longing, belonging and caring in the Dominican Diaspora. En J. Besson & K. Fog Olwig (Eds.), *Caribbean Narratives of Belonging. Fields of Relations, Sites of Identity* (pp. 222-242). Oxford, GB: MacMillan Caribbean.

Sorensen, N. (2004). Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana. En A. Escribá & N. Rivas (Eds.), *Migración y desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España* (pp. 87-108). Madrid: Consejo Superior de investigaciones científicas. Instituto de estudios sociales de Andalucía.

Sagas, E., & Molina, S. E. (Eds.). (2004). *Dominican Migration: Transnational Perspectives*. Tampa, FL: University Press of Florida.

Sassen, S. (2015). Strategic Instantiations of Gendering: Global Cities and Global Survival Circuits. Presentation in International forum on Remittances, Washington, D. C. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/237812372_STRATEGIC_INSTANTIATIONS_OF_GENDERING_GLOBAL_CITIES_AND_SURVIVAL_CIRCUITS

Voluntariado Madres Dominicanas & Voluntariado Integración Colectivos Internacionales, VOMADE-VINCIT (2007). *Mujeres inmigrantes: el corazón peregrino*. Madrid: VOMADE-VINCIT.



Cabrera-Pérez, L. (2017). Madres que emigran sin sus hijos: experiencias de separación, reencuentro, acomodación e integración de adolescentes inmigrantes dominicanos después de la reunificación familiar. *MODULEMA*, 1, 95-119. DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/modulema.v1i0.6068>

Weyland, K. (2004). Dominican Women “con un pie aquí y otro allá”: Transnational Practices at the Cross Road of Local/Global Agendas. En E. Sagas, & S. Molina (Eds.), *Dominican Migration: Transnational Perspectives* (pp. 154-176). Tampa, FL: University Press of Florida.

Autores / Authors**Saber más / To know more****Lidia Cabrera Pérez**

Lidia Cabrera Pérez, profesora titular del área de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación en la Universidad de La Laguna. Desarrolla su docencia en la Facultad de Educación en distintos títulos de grado y postgrado. Actualmente dirige el programa de Doctorado en Educación. Su investigación se ha desarrollado en torno a las líneas de “abandono y rendimiento académico” y “educación intercultural”. Sus publicaciones giran alrededor de esos tópicos, destacando la colaboración en el “Handbook of Latinos and Education”. Ha participado en diferentes proyectos con otras universidades nacionales e internacionales y realizado estancias largas en la Universidad de Amsterdam, Universidad de Lisboa y Universidad de Massachusetts-Boston.

[0000-0003-0346-2078](https://orcid.org/0000-0003-0346-2078)<https://goo.gl/X2jFN9>